

Sin miedo a ser felices

Luciano Glavina. ex Coordinador Curso Militantes CESEP

Un largo recorrido de persistencia en el empeño de ser fieles al "Pueblo y al Evangelio". Un testimonio de coherencia cuyo fruto exponencial por excelencia fue vuestra tenaz lucha y consecución de la condena de los asesinos del obispo mártir Enrique Angelelli.

Es una excelente oportunidad de recuperar esa memoria de una lucha, un punto de partida a partir del cual reflexionar, procurando entender mejor los momentos históricos vividos sobre todo dando importancia fundamental al testimonio de las vidas de las personas que expresaron en el campo social y político su experiencia espiritual que les dió impulso y sentido expresada como un "encuentro con Jesús en la persona pobre y oprimida".

Es bueno recurrir a la memoria que establece continuidades y también rupturas y es ella misma un flujo temporal. Memoria entendida como una forma de distinguir y vincular el pasado en la relación al presente y al futuro ya que es a la luz del presente en la mira del futuro que las memorias seleccionan e interpretan el pasado que es revisado y reformulado. El pasado no es algo dado de una vez para siempre, más aún, sólo en parte es algo dado la otra puede ser tal vez imaginación, o racionalización.

La experiencia del pasado debe iluminar las luchas del futuro pues constituye una reserva de experiencias y una fuente de reflexiones positivas. Todo ese pasado no puede ser olvidado porque debe estar siempre presente en el momento de la reflexión crítica sobre las nuevas realidades y prácticas sociales, políticas culturales y religiosas.

Pero es importante resaltar y tener claro que la memoria no se refiere tanto a la cronología de los hechos pasados como a la actualidad de su significado por lo cual la pluralidad de las memorias conforman un campo de batalla en que se lucha el sentido del presente y la relación entre pasado, presente y futuro aunque sea imprevisible, representa una construcción problemática cuando no conflictiva.

No es una tarea fácil, pero vale la pena, porque es allí que se encuentran los desafíos para encontrar primero las preguntas ciertas y luego las pistas o hipótesis, siempre provisionales, por cierto, para una acción de cambio transformador. Pero ojo! la realidad de por sí es opaca y se necesita entrar en ella, en la realidad profunda, sumergida (culturas, mitos religiosos, ideológicos, políticos, etc.) de cada persona, grupo, país... Para lo cual se necesita de códigos, categorías y conceptos de análisis críticos, (*critikos*= *escarbar, abrir* en griego) nuevos ya que los de hasta ahora resultan insuficientes para poder entender lo que pasa y poder hacer un diagnóstico.





Eso significa iniciar un proceso arduo y amplio de reflexión nada simple, por eso pienso que el término "evaluación" no sea tal vez el más adaptado ya que es muy común y por mi experiencia en el CESEEP y en otros organismos, que lleve implicado el facilitar los resultados esperados. La revista TIEMPO LATINOAMERICANO no fue solo muy valiosa sino que muy necesaria durante toda su época larga de existencia.

Por eso les auguro que el número 100 de la Revista además de ser un punto de llegada sea también y sobre todo, un nuevo punto de partida mezclando la propia fidelidad al Evangelio con las actuales cuestiones históricas concretas en las cuales pueda perfilarse el proyecto de una nueva sociedad democrática. Hay que seguir andando nomás... No hay caminos ni metas predeterminadas por algún garante superior o por alguna ideología religiosa o pseudo-religiosa o científica; el camino y las metas se hacen al andar: teniendo en frente algunos horizontes utópicos pero no utopísticos, también provisorios Y aquí es bueno recordar también lo que decía Einstein: "el principio de la locura es seguir haciendo las mismas cosas y esperar resultados diferentes."

Hay formas diferentes de vivir con principios y valores ciertos que pueden ser constitutivos del ser humano como tal. Con todo eso no significa que exista un adjetivo que nos fue impuesto a partir de un garante superior exterior sino que fue un aprendizaje de la humanidad que sigue en abierto y que podemos aceptarlo porque somos humanos.

Realmente la única esperanza de que la humanidad sobreviva – aunque Max Weber diga que tenga que estar, tal vez, destinada a participar con la desesperanza – es que prevalezca el espíritu de solidaridad humana, como criterio ético fundamental, para que todos puedan caber en el mundo habitado, sin discriminaciones, ni opresiones excluyentes, para que todos sean reconocidos individual y colectivamente.

Junto con recuerdos que nunca se hacen olvido van mis saludos cordiales a todos los amigos y amigas conocidos/as de la Tiempo deseándoles de que nunca tengan miedo de ser felices, pase lo que pase. Vitin, Norma y Hugo un abrazo muy fuerte y fraterno con renovados augurios de éxito en la nueva caminada de parte mía y de Yaya. Estoy seguro conociéndolos que en el futuro tendrán muchas satisfacciones.